

CONSTITUCION DE LA SOCIOLOGIA (1)

LA SOCIOLOGIA, CIENCIA AUTONOMA

1. Constitución de la problemática sociológica por los predecesores de Augusto Comte.
2. Comte y la ciencia positiva. Teoría de los tres estados.
3. La aplicación del método positivo a las Ciencias Sociales.

1—Se ha considerado por muchos tratadistas a Augusto Comte como el fundador de la Sociología. Ello se explica por el esfuerzo realizado por este filósofo francés en el sentido de acentuar el carácter específico y autónomo de la ciencia destinada al estudio de los fenómenos sociales; por la aplicación que hizo del método positivo a la investigación de tales hechos y por haber sido él quien primero empleó la palabra "Sociología".

En realidad Comte no puede considerarse como el creador de la Sociología ni aún siquiera como el organizador del saber sociológico.

Muchos de los problemas que hoy constituyen el contenido de la sociología moderna, habían sido ya enunciados por pensadores anteriores y algunos de ellos fueron materia de detenidas interpretaciones.

Así, Aristóteles había expuesto el principio de la sociabilidad natural de los hombres y dejado una teoría sobre las formas primitivas de la sociedad y de la "Polis" o Estado. Platón había estructurado una concepción de la organización social y política a base de la división tripartita de las clases en función de la división de actividades sociales. La filosofía escolástica expone una doctrina ético-social sobre el derecho natural y la jerarquía de las normas, así como el concepto sobre las clases, que es pre-nuncio de la moderna teoría de la estratigrafía social.

Hallamos en Juan Bautista Vico una amplia explicación de la ley de la causalidad y de la evolución sociales y una interesante interpretación del movimiento cíclico de las culturas por el fenómeno del "Corso e ricorso".

La interpretación providencialista de los destinos humanos, esbozada en la filosofía agustiniana, había continuado a través del pensamiento de Bossuet, de De Maistre y de De Bonald. En estos últimos aparece, ade-

(1) Del libro: *Sociología*, de Rafael Bernal Jiménez. Sección de Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares. Bogotá, 1961.

más, la enunciación de la realidad de la conciencia colectiva y la explicación del progreso por la fuerza de la tradición y la perfectibilidad natural del ser humano.

La ley de la continuidad social había sido ya expuesta por Turgot y la tesis del progreso indefinido por Condorcet. En Montesquieu se empieza a diseñar el análisis de los fenómenos de interacción entre individuo y sociedad y las relaciones entre los hechos sociales y el medio ambiente geográfico.

La teoría contractualista de la sociedad civil y el orden jurídico aparece ya sistematizada en la filosofía política de Hobbes y más acentuada aún en la de J. J. Rousseau.

2—Comte. Nacido en Montpellier en 1798 y fallecido en 1857, tenía tras sí un cuantioso acervo de doctrina y experiencia intelectual acumulado por muchos filósofos y tratadistas de la que él debería denominar sociología o ciencia de la sociedad.

En principio sufrió Comte la influencia de Saint Simon, más bien pronto tomó su propia ruta separándose en forma radical del filósofo revolucionario cuya influencia califica de desastrosa. En realidad entre los dos había una profunda diferencia de formación, mentalidad y temperamento.

Desde su juventud Comte se preocupó vivamente por todo cuanto se refería al estudio de la sociedad, como lo demuestra su obra: Plan de los trabajos científicos necesarios para organizar la sociedad, publicado en 1822.

Pero el pensamiento fundamental de Comte se encuentra en el Curso de filosofía positiva, que empezó a preparar desde 1826 y que apareció entre los años de 1830 a 1842.

El propósito dominante en esta obra consiste en la aplicación del método positivo a la investigación de los hechos sociales y el estudio de las leyes que han regido el desarrollo de la inteligencia humana en sus diversas etapas.

Lo que Comte entiende por "filosofía positiva" y el verdadero carácter de esta ciencia, está claramente expresado por él mismo en dos partes de su obra. En la primera lección de su "Curso de filosofía positiva" hallamos la siguiente explicación: "Por lo que precede, podemos ver que el carácter fundamental de la filosofía positiva es el de contemplar todos los fenómenos como sometidos a leyes naturales invariables, cuyo descubrimiento, precisión y reducción al menor número posible constituye el objeto de todos nuestros esfuerzos, considerando como absolutamente inaccesible y vacío de sentido para nosotros la investigación de lo que se llama las causas, sean primeras, sean finales".

El mismo concepto, expresado con ligeras variantes, encontramos mucho más adelante, en su 35ª lección: "La verdadera ciencia consiste, en todo género, en las relaciones exactas observadas, a fin de deducir el menor número posible de fenómenos fundamentales, la serie más extensa de fenómenos secundarios, renunciando absolutamente a la vana investigación de las causas y de las esencias".

Como el mismo Comte lo reconoce, esta orientación sobre el carácter positivo de la ciencia ya había sido expuesta extensamente por Francisco Bacon, verdadero sistematizador del conocimiento empírico.

Con todo, Comte considera que el espíritu humano no ha procedido siempre en su desarrollo y labor cognocitiva de acuerdo con los principios del método positivo. Llevado por su afán de examinar el proceso de este desarrollo, llega a la formulación de su teoría llamada de los tres estados, cuya explicación nos da él mismo en la siguiente forma:

“Al estudiar el desarrollo total de la inteligencia humana en sus diversas esferas de actividad, desde su primero y más simple fulgor hasta nuestros días, creo haber descubierto una ley fundamental a la cual aquél está sometido por una necesidad invariable y la cual considero puede establecerse sólidamente, sea sobre las pruebas racionales suministradas por el conocimiento de nuestra organización, sea sobre las verificaciones históricas que resultan de un examen atento del pasado. Esta ley consiste en que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestros conocimientos, pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico, o ficticio; el estado metafísico, o abstracto; el estado científico o positivo”.

Estos tres estados, se caracterizan por otros tantos métodos de conocimiento; pero representan, a la vez, otras tantas filosofías o sistemas generales de concebir el conjunto de los fenómenos. Son excluyentes, por cuanto que no pueden coexistir simultáneamente; son, por decir así, posiciones diversas que la inteligencia humana ha asumido sucesivamente en su desarrollo cognocitivo.

El estado teológico es, necesariamente, el punto de partida. En él, la investigación se orienta hacia la naturaleza íntima de los seres, hacia las causas últimas y finales de las cosas, es decir hacia el conocimiento de lo absoluto. De ahí la explicación de los fenómenos mediante la intervención de seres sobrenaturales.

En la etapa subsiguiente, la concepción teológica del universo cede su lugar a una interpretación metafísica o sea a un sistema de abstracciones, capaces de engendrar todos los fenómenos observados.

Por último, en el estado científico o positivo, la mente, sobrepasando las dos etapas anteriores, se orienta hacia la observación y clarificación de los fenómenos en busca de un conocimiento de orden experimental.

Consecuente Comte con los principios de su filosofía positiva, aplica tal concepto a la ciencia de la sociedad, la que considera como una “física social”, sometida a leyes rigurosas.

Al establecer la jerarquía de las ciencias, coloca la Ciencia de la Sociedad, o Sociología, en la cúspide de todas ellas.

Hallamos en Comte dos definiciones de la Sociología: en una acepción específica la considera como “ciencia del orden y el progreso sociales”; en un sentido genérico, como la “ciencia de los fenómenos sociales”. La divide en dos aspectos fundamentales: el que se ocupa de la teoría

general del orden espontáneo de las sociedades o sea la estática social y la que expone la teoría general del progreso natural de la humanidad, o sea la dinámica social.

“La base subyacente en el orden social —dice Barnes y Becker refiriéndose al pensamiento de Comte— es el principio de la distribución de funciones y la combinación de esfuerzos: la distribución de funciones es producto de la especialización y la división del trabajo en la sociedad, y la combinación de esfuerzos se realiza mediante la institución del gobierno”.

En el orden del análisis de los problemas sociales de su tiempo, Comte ensaya una aguda y severa crítica que lo lleva a enunciar, en forma muy descarnada, los que él considera factores causales de la crisis moral de su época. Entre ellos destaca el debilitamiento de las ciencias religiosas como base de la moral; la anarquía intelectual; la amenaza de la organización familiar a causa justamente del derrumbamiento de los principios religiosos y de la influencia de los Saintsimonianos; la aberración hacia una serie de utopías, como la supresión de la moneda y de los grandes capitales. Reacciona vigorosamente contra el individualismo exaltado, producto del espíritu de la Revolución y que se expresa en la reivindicación de todos los derechos del individuo con mengua de las prerrogativas sociales.

“Ahora bien —comenta Le Vernier en su Introducción al curso de Filosofía Positiva— el individuo no es sino una abstracción, únicamente la Humanidad es real. El principio de la reforma de las costumbres, es hacer comprender al hombre que él no existe sino por la humanidad y para ella. Ello quiere decir que solamente el positivismo puede crear una moral. Fue el fundador de la Sociología quien destacó la idea de solidaridad o de dependencia mutua tanto más estrecha cuanto más complejos son los fenómenos entre los cuales ella se produce”.

Consideraciones semejantes llevan a Comte a la profesión de su “religión de la humanidad”.

3—Sin entrar, por el momento, a un análisis de fondo sobre los diversos elementos que constituyen la filosofía social de Comte, es preciso adelantar algunas observaciones sobre ella.

Sea la primera la referente a la aplicación del método positivo al estudio de las ciencias sociales. Es evidente que, desde el punto de vista estrictamente metodológico, el examen de los hechos sociales tiene extraordinaria importancia y dicha observación constituye la base de una sociología científica.

Mas no es menos cierto que la proscripción sistemática del estudio de las causas y de la naturaleza íntima de tales hechos, conduciría a la estructuración de una Sociología simplemente empírica, estrechamente fenómeno-lógica y carente de toda trascendencia universal.

Si es cierto que en estas primeras etapas de la constitución de la Sociología como ciencia autónoma, el método positivo, o sea el predominantemente inductivo, adquiere una considerable importancia, no lo es menos que la deducción continúa jugando un papel de primera necesidad

por cuanto ella señala los puntos básicos, los primeros principios normativos de orden filosófico desde los cuales debe partir el trabajo investigativo sobre los aspectos particulares.

Por otra parte, si en la hora actual de los estudios sociológicos resulta aventurado el afirmar que la ciencia social es una disciplina ya suficientemente estructurada sobre leyes rigurosas, en la época de Comte tal afirmación era a lo menos prematura.

Es muy difícil enfocar el estudio de los hechos sociales con el mismo criterio con que se ordenan y clasifican los fenómenos de las ciencias exactas. La Sociología no puede ser una física social. Cuando el objeto de una ciencia no es la simple materia orgánica o inorgánica, sino el hombre mismo en toda la complejidad de su naturaleza y manifestaciones, a la vez fisiológicas y espirituales; y cuando lo que se estudia no es ya únicamente la individualidad humana, sino los fenómenos de interacción entre el individuo y el grupo y entre los grupos entre sí; cuando tal estudio se extiende al mismo ser social, en lo que viene llamándose conciencia colectiva, a las reacciones de orden psíquico de las multitudes; y cuando, a más de todo ello, precisa examinar, con criterio histórico-evolutivo, el proceso de desarrollo de las diversas formas de la sociabilidad, las instituciones primarias y derivadas y muchos otros problemas en los cuales juegan paralelamente factores de orden etnológico, geográfico, histórico e intercultural, resulta demasiado ligero el conceptuar que tan múltiple, arduo y complejo entrecruzamiento de fenómenos pueda ser susceptible de tratarse con los mismos métodos de las ciencias exactas.

HACIA LA DEFINICION DE LA SOCIOLOGIA

1. Definición de la Sociología: Comte, Tarde, René Maunier, George Nicolai, Francisco Cosentini, Mannheim, Chalupny, Luigi Sturzo, Toniolo, Raymond Aaron, Agramonte, Ogburn y Nikoff, Amigo Jansen, Hans Freyer, Von Wiese, Simmerl Tonnies, Sorokin, Vilfredo Pareto, etc.
2. Comentario sobre las respectivas definiciones.

Por lo mismo que la Sociología es una ciencia que se halla apenas en vía de desarrollo, su definición ha dado lugar a ciertas dificultades.

Una definición para que sea perfecta debe enunciar la naturaleza completa de lo definido; es decir debe comprender, según lo enseñan los escolásticos, tanto el género próximo como la diferencia específica.

Ahora bien: la Sociología se halla, por ahora, en camino de afirmar lo primero y de precisar lo último.

Existen aún divergencias notables sobre la extensión del objeto mismo de ella y también sobre el campo específico de sus investigaciones.

Ello da lugar a su vez, a diferencias de apreciación en cuanto a los límites de la disciplina sociológica y sus relaciones con otras ciencias afines.

Antes de proponer una definición previa sobre el contenido de la materia que nos proponemos desarrollar, vamos a pasar una rápida revista a las definiciones de algunos sociólogos eminentes, para tratar de saber si en ellas encontramos ciertos elementos comunes.

Augusto Comte—Su Sociología es la ciencia de los fenómenos sociales o mejor la ciencia de las funciones y de las formas de la sociedad. La estática social es el estudio de los elementos permanentes de la sociedad y la dinámica, el desarrollo y progreso de la misma.

Le denominación de las funciones de la sociedad comprende todas aquellas que se refieren a la vida de relación colectiva humana. Por ejemplo: la religión, la moral, la economía política.

La definición de Comte, aunque fija el objeto primordial de la Sociología, parece demasiado genérica. Los fenómenos sociales son todos aquellos que abarcan la vida de interacción humana; su índole es muy diversa, por que de la vida de relación emanan las formas comunitarias, pero también los hechos morales, jurídicos, económicos, culturales en general.

Muchos de estos hechos y las correspondientes instituciones son objeto de disciplinas ya constituidas, como la ética, el derecho, la economía, la historia, la filosofía de historia. Así pues que la definición de Comte peca por demasiado amplia; no fija la diferencia específica de la Sociología.

Tarde—Este sociólogo francés, dice en su libro titulado “Las Leyes de la Imitación”, lo siguiente: “Es función de la Sociología ver en qué forma se hace las invenciones y en qué forma se propagan las leyes de la imitación”. No es muy completa esta definición y aún cuando el fenómeno de la imitación es muy importante en la Sociología, es apenas un aspecto de ella; por otra parte, las imitaciones se deben estudiar desde el punto de vista de la colectividad o de la individualidad.

René Maunier—En su obra “Introducción a la Sociología”, afirma: “Llamaré Sociología el estudio comparativo, descriptivo y explicativo de las sociedades humanas, tal como se las puede considerar en el tiempo y en el espacio”.

Quiere con esta definición abarcar la sociedad humana en todos sus aspectos: observar, comparar, y explicar ese el fin de todo estudio científico, por lo cual la Sociología debe reunirlos.

En esta definición se destaca el estudio analítico de la sociedad; no es un estudio cualquiera, sino que se enfoca de una manera particular, en la cual se caracteriza más precisamente el objeto de esta misma materia, no ya como simple recuento y descripción de la sociedad sino como un verdadero encadenamiento científico.

Esta definición tiene el defecto de no explicar la finalidad de la Sociología, pues no encuentra un punto de llegada preciso ni objetivo propiamente dicho.

Relieva este autor la importancia de las sociedades no ya en abstracto sino localizada en el espacio y en el tiempo, es decir, dentro del marco geográfico e histórico correspondiente.

Además, ya en posteriores explicaciones René Maunier dice que el estudio del hombre se realiza en tres aspectos: el antropológico, el psíquico y el político, lo cual abarca la antropología, la psicología social y la Sociología propiamente dicha.

George Nicolai—En su obra principal “Fundamentos reales de la Sociología”, define ésta de la siguiente manera: “La Sociología se ocupa de la vida en grupos, especialmente de la sociedad humana. En cuanto pretende ser ciencia, su objeto es la descripción de las condiciones en que las sociedades se han establecido y desarrollado, mantenido o destruido”. Explica Nicolai que estas condiciones pueden ser externas o internas; pueden residir en factores extrínsecos como el ambiente, el clima, etc., o en la naturaleza de los miembros de la sociedad o sea factores internos como los instintos y pasiones, costumbres, etc. La Sociología, está todavía “en la fase de la ciencia descriptiva”. Según esta definición, también puede ocuparse la Sociología de las sociedades animales. Reúne además esta definición los factores externos o mesológicos con los internos o psicológicos.

Sugiere igualmente que entiende la Sociología como un estudio retrospectivo, al afirmar que se refiere a las condiciones “en que las sociedades se han desarrollado”.

Francisco Cosentini—Profesor de la Université Nouvelle de Bruselas y autor de la “Sociología Genética”, define a la Sociología en los siguientes términos: “La sociología genética debe ocuparse del origen de la sociedad humana y de todos los fenómenos que la originan, analizando, además, las distintas funciones del embrión social”.

A través de su definición, nos lleva Cosentini a estudiar el origen de los fenómenos dándole a la Sociología el carácter de ciencia descriptiva cuyo estudio debe realizarse en un orden cronológico y genético, diciendo “Ya Vico había afirmado: la naturaleza de las cosas se encuentra en sus orígenes”. Su definición no podemos considerarla como una definición integral, pues no abarca todos los aspectos de la Sociología; aunque lo más natural es partir de la Sociología genética.

Manheim—Sus obras principales son: “El hombre y la Sociedad en época de crisis”, y “Tratado de Sociología”. Define la Sociología de la siguiente manera:

“Es la ciencia que trata de los fenómenos tales como la familia, las clases, la nación el Estado, la sociedad, la humanidad en general; su estructura, las variaciones de las mismas y las leyes de su ser y devenir”. Abarca ésta todo el proceso genético y evolutivo de la sociedad, desde la familia hasta las formas más evolucionadas como el Estado; las “leyes del ser y del devenir”.

Chalupny—Profesor de la Escuela Libre de Ciencias Políticas de Praga. En su “Précis d'un Systeme de Sociologie, dice: “La Sociología es la ciencia que tiene por objeto el estudio de la civilización y de la cultura”.

Definición demasiado amplia, porque todas las creaciones materiales e intelectuales de los hombres podrían catalogarse ya como civilización

o ya como cultura. Ya definición de las palabras civilización y cultura tiene diferentes significados para los distintos sociólogos e historiadores; así, por ejemplo, en Alemania se le han dado a estas palabras significados distintos a los de Inglaterra; y quienes comprenden dentro de la palabra civilización aspectos técnicos materiales; los alemanes tienden a considerar la cultura como un amplio campo donde se encuentra la civilización; otros, en fin, dicen que cultura es el adelanto científico, refiriéndose a lo intelectual.

Explica Chalupny que la noción de cultura y civilización no se circunscribe a los fenómenos inter-individuales o de grupo, sino también a ciertos hechos de la vida individual, como la actividad artística, filosófica y religiosa.

Luigi Sturzo—Sociólogo y profesor italiano. En su obra "El método Sociológico, define así la Sociología: "Es el estudio de la sociedad tal como es en concreto: origen, estructura, forma, carácter, proceso, con el fin de hallar las leyes íntimas de su misma naturaleza y conducir tal estudio al perfeccionamiento social".

Debemos anotar que en esta definición salta a la vista un carácter finalista de la Sociología, como es el estudio de los fenómenos para hallar el origen de la sociedad y conducir tal estudio al perfeccionamiento social; también es de observar la tendencia que lleva a buscar el carácter fundamental de la Sociología.

Giuseppe Toniolo—En su obra principal "L'odierno problema sociológico", define la Sociología como: "La doctrina racional y positiva de la civilización; la ciencia que investiga el sistema de las causas y de las leyes, de los hechos por los cuales la sociedad humana en todas las formas armónicas de su constitución y de su vida progresa hacia la perfección ideal o sea a su fin racional".

Encontramos en esta noción elementos interesantes tales como el carácter positivo científico y el carácter finalista.

Raymond Aaron—En "La Sociología Alemana Contemporánea", afirma: "La Sociología es la ciencia de la sociedad en cuanto tal". Como se ve, este concepto se limita a plantear el problema: ¿Qué significa la sociedad cuando se ha hecho abstracción de sus diferentes dominios: derecho, economía, Estado, que están siendo ya exploradas por ciencias sociales particulares? ¿La sociedad considerada como la unidad de seres de esas realidades parciales es algo más que una ficción? ¿Existe una ciencia que estudie directamente el todo en lugar de analizar algunos de sus aspectos? ¿Qué es lo social?

Interrogantes son estos que el autor propone y trata de resolver.

"Lo social, dice, se hará comprensible o bien mediante el análisis de los acontecimientos interindividuales, o bien por la síntesis de todos".

Es la cuestión metodológica que encarna en el binomio análisis-síntesis, que a su vez se hallaría representado por la orientación de Simmel y Othmar Spann, respectivamente.

Roberto Agramonte—De la Universidad de la Habana. En su obra: "Introducción a la Sociología", hallamos esta definición: "La Sociología es la ciencia de la sociedad o de los fenómenos sociales".

Hace Agramonte un análisis de los diversos fenómenos físicos, fisiológicos y sociales. En cuanto a los últimos, considera que "el mundo social está constituido por seres que deciden sus actos a virtud de las operaciones de su conciencia o espíritu". "El espíritu es el centro de referencia en las ciencias que denominamos humanas, sociales o culturales".

Acogiendo el concepto del sociólogo americano Albion Small, explica que "La Sociología es el estudio del hombre en cuanto su conducta afecta a su asociación con los demás hombres o es afectada por ésta".

Y haciendo también suya la enunciación del mismo Small, considera que el objeto de la Sociología General es: "recoger un conjunto de datos, hechos o fenómenos de la vida colectiva, a fin de llevar a cabo una explicación teórica consistente acerca de los mismos, tanto en sus orígenes cuanto en su evolución, encaminada a obtener una visión unitaria tanto de la humanidad o gran sociedad en su progreso cuanto de las pequeñas sociedades (familia, tribu), pesando en cada caso el papel de los determinantes geográficos, culturales, económicos, biológicos, etnológicos y psicológicos y la correlación de todos estos, para llegar al estudio de los procesos que en esencia constituyen la sociedad y de los problemas de esta sociedad, y tratar, a virtud de la comprensión de las causas de la acción social, de mejorarla, aplicando criterios técnicos, científicos y humanos".

A pesar de las tachas de redacción que se pueden hallar en esta descripción, conviene anotar que ella enuncia el contenido básico de la Sociología: la genética, la evolución, la síntesis histórica, y los problemas de correlación entre los hechos sociales y los factores geográficos, económicos, etnológicos y psíquicos.

W. F. Ogburn y Mayer F. Ninfkoff—Profesores de la Universidad de Chicago y de Bucknell, respectivamente. Es interesante el concepto de estos autores expuesto en su "Sociología". No se trata, de una definición propiamente, sino más bien de la determinación del campo específico de la Sociología:

"En general, dicen, el estudio de lo inorgánico es del dominio de las ciencias físicas, como la química, física, como la química, física, astronomía y geología. Lo orgánico constituye el campo de las ciencias biológicas: zoología, botánica y ciertas ramas de la psicología. Lo superorgánico cae dentro de las ciencias sociales. La Sociología y la etnología estudian lo superorgánico en general, mientras que algunos de los aspectos especiales son tratados por la economía, la ciencia política y la psicología social. Evidentemente estos tres grandes planos de fenómenos están relacionados entre sí, y las interconexiones han de ser también estudiadas por diversas ciencias sociales y naturales".

Gustavo Amigo Jansen, S. J.—Profesor del Colegio de Salen, Cuba. En su obra "Lecciones de Sociología", trae esta definición: "La Sociología es

la ciencia que estudia el orden social en sus causas, para implantarlo, mantenerlo y perfeccionarlo”.

El carácter, a la vez causal y finalista de esta definición, es evidente. No quiere limitar la Sociología a una simple reseña de fenómenos, sino que la orienta hacia la investigación de las causas de tales fenómenos y la conduce hacia fines de perfeccionamiento social.

Hans Freyer—La Sociología, ciencia de la realidad. Para este ilustre y controvertido sociólogo alemán, la Sociología representa “la autoconciencia científica de una realidad social”. Por lo tanto ella “estará estrechamente unida a la cultura a que pertenece en un sentido muy especial y mucho más estrecho que cualquier otra obra espiritual”.

La preocupación filosófica y la impregnación histórica de la orientación sociológica de Freyer acentúa la tendencia de la Sociología alemana, tan distanciada por ello de la tendencia pragmatista dominante en la Sociología de Norteamérica.

Leopoldo Von Wiese—Es uno de los representantes más caracterizados de la llamada “Sociología sistemática”, y tal título lleva su obra en la cual se hallan los siguientes conceptos: ...“La evolución de la Sociología ha sido hasta ahora un proceso muy gradual de autolimitación. Lo ha realizado y se está realizando a sí misma, mediante una fuerte contracción de los límites de su dominio original, una mayor precisión en la formulación de sus problemas y el desarrollo de un método cada vez más independiente. A la vez tales cambios significan la separación de la filosofía social de las teorías de la cultura general, de la ética, de las demás ciencias sociales especiales que ocupan campos vecinos. Pero como este movimiento hacia la libertad y la independencia no se ha producido hasta el presente relativamente inmediato, es posible considerar como demostrable la proposición de que toda la sociología alemana anterior a Tonnies y Simmel, la francesa anterior a Tarde y la norteamericana anterior a Small y Giddings, puede considerarse como constitutiva del período preliminar de su historia. En resumen, afirmamos que la Sociología, en cuanto ciencia social claramente definida e independiente, no ha llegado a tener existencia hasta nuestros días”.

A pesar de este último concepto, von Wiese considera que la Sociología va camino de convertirse en una ciencia independiente y estrictamente limitada después de haber atravesado un largo período de tanteos durante el cual se vio compelida a diluir su preocupación en responder a una multiplicidad de preguntas, muchas de ellas de carácter poco sociológico, por vecinas que estuviesen de la filosofía social.

Georg Simmel—Es especialmente interesante la observación que hace tan notable sociólogo. Según él al tratar de localizar el dominio propio de la Sociología, se observa que, desde el punto de vista del contenido, todos los campos de fenómenos sociales, tales como el económico, el religioso, el moral, el histórico y otros constituyen motivo de las correspondientes ciencias sociales. No queda, a juicio de Simmel, sino un solo campo no

ocupado por otras disciplinas: es el de las formas de la socialización, o las formas de la relación humana.

Tal campo es el dominio propio de la Sociología y lo que le da, al propio tiempo que su objeto, su carácter de ciencia especial e independiente.

Simmel concluye en consecuencia afirmando el carácter científico de la Sociología, cuyo objeto sería "la descripción, clasificación, análisis y explicación de las formas de las relaciones humanas, las formas, socialización, o incluso las formas de la organización social".

Ferdinand Tonnies—Profesor de la Universidad de Kiel. Contemporáneo de Simmel, pero antes que éste, había estructurado una sociología formal o "pura", según la cual el objeto de ésta es el estudio de las formas fundamentales de la asociación: comunidad y sociedad, cuya teoría se expondrá con más detenimiento en otra parte de esta obra.

Casi todos los autores de escuela sociologista formal, como Simmel, Tonnies, Stammler, von Wiese, se hallan de acuerdo en sonderar que la Sociología tiene como campo específico el estudio de las formas de la relación humana y que, sobre tal contenido, va camino de constituirse como una ciencia autónoma.

Pitirim Sorokin—Teorías sociológicas contemporáneas. El eminente profesor ruso de la Universidad Norteamericana de Harvard, piensa, por el contrario, que "la Sociología no solamente va camino de ser una ciencia sino que ya lo es".

"El desarrollo de la Sociología empieza a demostrar cada vez más claramente cuál es el objeto de ella. Parece ser un estudio, primero, de las relaciones y correlaciones entre varias clases de fenómenos sociales (correlaciones entre los factores económicos y los religiosos; la familia y la moral; lo jurídico y lo económico; la movilidad y los fenómenos políticos, etc.); segundo, entre los fenómenos sociales y los no sociales (geográficos, biológicos, etc.); tercero, el estudio de las características generales comunes a toda clase de fenómenos sociales".

Considera Sorokin que éste ha sido por lo demás el tema de todas las escuelas sociológicas.

Manifiesta su aversión por las largas especulaciones en que se pierden muchos sociólogos sobre problemas de simple prepedéutica sociológica como, por ejemplo, qué es la cultura, si la sociedad es un sistema biorgánico, psicorgánico, superorgánico o mecanicista; si la cultura es un fenómeno psíquico o no psíquico; qué es el progreso, cuál la relación entre la sociedad y el individuo. Todos estos problemas los califica de "flores estériles" de la Sociología.

Y aún llega a expresar su conformidad con quienes, en presencia de la maraña de problemas introductivos piden que, en vez de una discusión sobre cómo debiera construirse la Sociología, se construya ésta.

Con todo, termina Sorokin su maciza obra en referencia dándonos la siguiente noción de lo que entiende por sociología: "La sociología ha sido,

es y será una ciencia de las características generales de toda clase de fenómenos sociales, y de las relaciones y correlaciones existentes entre ellos; o no será sociología”.

Vilfredo Pareto—En su voluminosa obra “Tratado de Sociología General”, expone un pensamiento bastante vecino al de Sorokin: “Ocupémonos —dice Pareto— de investigar las relaciones entre los hechos sociales y dejemos que se dé a este estudio el nombre que se quiera. Poco importa el método por el cual se adquiera el conocimiento de estas relaciones. Solo nos interesa el resultado”.

Mas antes Pareto había tratado de fijar el territorio propio de la sociología, lo cual indicaría el camino de su definición. “La sociedad humana, dice, es objeto de numerosos estudios. Los unos tienen nombres especiales: así el derecho, la historia, la economía política, la historia de las religiones, etc. Otros abarcan materias aún confusas, cuya síntesis con las ya distintas tiende a estudiar la sociedad humana en general. Se puede dar a este grupo de estudios el nombre de Sociología”.

Cuando se comparan las posiciones que los diversos sociólogos asumen frente al problema del objeto y dominio de la Sociología, lo primero que podemos observar es la diversidad de puntos de vista desde los cuales se plantea el problema.

Pero igualmente hallaremos que las divergencias se refieren principalmente a un problema de orden cuantitativo: la mayor o menor extensión del campo que deben abarcar los estudios sociológicos. Es el mismo problema que planteara Simmel al afirmar que la Sociología debe limitarse al único territorio no ocupado por otras ciencias sociales especiales, o sea las formas de la asociación humana. Campo, desde luego, suficientemente amplio, dentro de su misma limitación, para que se mueva holgadamente la ciencia sociológica.

Mas es verdad, igualmente, que de los distintos conceptos enunciados se desprende una divergencia, en veces de orden cualitativo: lo referente a la índole misma de la Sociología. Debe limitarse a una simple catalogación de hechos sociales? ¿Debe tener un carácter puramente descriptivo de las formas de la asociación y de la cultura? Es claro que si así se estrechara su intención, no habría manera de distinguir la Sociología de otras disciplinas como la historia de los grupos y naciones o la historia de la civilización y de la cultura.

Parecida observación habría que hacer a aquellas definiciones que como la de Amigó Jansen, hacen consistir el objeto de la Sociología en el estudio “del orden social en sus causas” con finalidades de su perfeccionamiento. Es evidente que las causas del orden social constituyen un punto básico de la Sociología; pero no son más que un tema de su problemática.

Pero al lado de las diferencias conceptuales sobre el campo, carácter y método de la Sociología, podemos distinguir claramente que existe un ángulo común de convergencia: todas las definiciones, con mayor o menor precisión, coinciden en aceptar lo social, el fenómeno social, las relaciones entre los fenómenos sociales, o bien las formas de la asociación, como

objeto de la Sociología. En una palabra, la sociedad es el objeto céntrico de todo estudio sociológico.

¿Pero qué aspectos de la sociedad? ¿Qué clase de fenómenos sociales? Este es el primer problema del amojonamiento sociológico.

El segundo se plantea con este otro interrogante: ¿Bajo qué aspectos la Sociología estudia los fenómenos sociales? ¿Desde el puramente descriptivo y narrativo? O bien bajo el criterio comparativo, analítico?

A la primera pregunta, no vacilaríamos en responder: todo fenómeno social es objeto del estudio de la Sociología; así los fenómenos de la sociabilidad y la solidaridad, los éticos y los jurídicos, los económicos y los psico-colectivos entran en el dominio genérico de la Sociología.

¿Pero bajo qué aspectos la Sociología estudia tales fenómenos para que su labor no se confunda con las disciplinas especiales como la historia, la ética, el derecho, la economía, etc.?

La respuesta no puede ser otra que esta: la Sociología estudia los fenómenos sociales en su íntima naturaleza, en sus relaciones recíprocas, en el sentido profundo de sus influencias históricas y culturales, en las complejas tangencias y entrecruzamientos de ellos.

Y estudia además la Sociología las relaciones entre el medio físico y el comportamiento de los grupos y los fenómenos de influjo entre el ser individual y el colectivo.

Es pues la Sociología una ciencia de correlación, una disciplina crítica, una filosofía de lo social. Y este carácter configura la especificidad de su naturaleza.

En la dificultad de adoptar una definición satisfactoriamente sintética, proponemos por ahora una fijación de su objeto, la cual, desde luego, se dirige a la definición misma. Entendemos pues, por Sociología, la ciencia que tiene por objeto el estudio crítico y comparativo de las sociedades humanas en su origen, desarrollo, estructura, actividad y transformación así como los factores condicionadores de los hechos sociales, la interacción entre individuo y sociedad y entre toda clase de fenómenos colectivos, con el fin inmediato de establecer los principios generales que presiden el proceso social y aquellos que dirigen la vida de interacción en la pluralidad de sus aspectos.

Como puede observarse quedan englobados en este concepto todos los problemas referentes a la sociología genética, la evolución y el progreso, la morfología y la estratigrafía sociales, los fenómenos de interacción y de coacción social, psicociología y los hechos conexos de orden antropológico y antropogeográfico. Al afirmar que se trata de un estudio crítico, se enuncia el carácter específico de la Sociología y su índole filosófica.

En cuanto a la finalidad inmediata de la disciplina sociológica, consideramos que ella no puede ser, por el momento, otra que la de buscar los principios generales que rigen los hechos sociales enunciados, por medio de la observación atenta de los fenómenos. Su finalidad mediata

podrá ser la de contribuir, a través de sus investigaciones, al perfeccionamiento del orden social en armonía con los preceptos morales de la Ley Eterna.

Dentro del alindamiento que se propone en la anterior definición se pueden, a su vez, distinguir los siguientes sectores que, en su conjunto, integrarían la temática sociológica.

1—El origen, la estructura, la naturaleza, desarrollo y transformación de las sociedades humanas dentro del proceso histórico-cultural.

2—Las formas globales y parciales de la asociación humana, los estímulos de ella y la influencia de la actividad económica predominante sobre la organización societaria.

3—Los factores condicionadores de los hechos sociales.

4—La interacción recíproca entre individuo y sociedad.

5—Los principios que dirigen el proceso social y aquellos que regulan la vida de interacción humana en la pluralidad de sus aspectos.

LA TEMATICA SOCIOLOGICA

1. La Sociología genética y evolutiva. Los interrogantes que debe resolver la Sociología histórica sobre la condición de las sociedades primitivas y las diversas secuencias del proceso de desarrollo social.
2. Las formas de asociación extra-familiares. Estructuras básicas primarias e instituciones continentales.
3. Factores condicionadores de la vida comunitaria. Los factores geográficos, raciales y económicos como condicionadores o como determinantes. Análisis de los determinismos geográfico, etnológico y económico.
4. La interacción entre individuo y sociedad. El problema de la realidad social y de la conciencia colectiva. Constreñimiento social y subordinación absoluta del individuo a la sociedad.
5. El "thelos" sociológico. ¿Tiene la Sociología un fin científico y un fin ético? Los principios sociológicos. Sociología pura y Sociología aplicada.

1—Si existe un aspecto de la vida de las sociedades en cuyo esclarecimiento la Sociología haya podido prestar una contribución de indiscutible importancia, es justamente el que se refiere a las formas de la sociabilidad a través del proceso histórico-evolutivo de las culturas humanas.

En tal campo la Sociología viene adelantando un poderoso esfuerzo de evaluación de los datos suministrados por la historia, la arqueología, la paleografía, la etanología, la antropología cultural y otras disciplinas conexas.

Reconstruir el cuadro de la humanidad primitiva para desentrañar de ella algunos de los elementos comunes en orden de su organización social

y de los modos predominantes de su vida colectiva, no es tarea fácil y de poco momento. La investigación llega a un terreno movedizo y cubierto de neblina en que las hipótesis se mueven en medio de la penumbra prehistórica.

La antropología cultural suministra elementos de juicio, principalmente el argumento de afinidad de las sociedades primarias con los grupos primitivos supervivientes. La paleontología y la arqueología nos ofrecen testimonios extraídos del seno de las rocas o existentes a flor de tierra en centros de dispersión de antiguos núcleos aborígenes. La etnología nos brinda los resultados de su análisis comparativo y afinidades, diferencias, variaciones, entre los diversos grupos raciales. La historia recoge, a veces, la tradición de hechos legendarios en que afloran signos indicadores de una u otra modalidad de la vida colectiva.

Todo ello tiene en sí un valor específico indudable. Pero aisladamente considerado, no suministra material justificativo de hipótesis científicas serias. Es preciso que la Sociología realice la gran labor de evaluación y establezca las hipótesis preparatorias de un posterior análisis de conclusión. De ahí por qué la tarea sociológica deba iniciarse lógicamente por esta indagación y evaluación histórica de las formas primitivas de asociación y de los elementos en ellas predominantes: es decir, por la Sociología genética y evolutiva.

Esta parte de la Sociología llamada también Sociología histórica, debe tender a resolver una serie de interrogantes que han venido proponiéndose muchos de los más eminentes investigadores de las ciencias sociales y que Howard Becker trata de sintetizar así: "1) ¿Cuál fue la condición primitiva del género humano y cómo se modificó esa condición?; 2) ¿Cuál ha sido la tendencia general de todo el proceso del desarrollo social?; 3) Mediante qué secuencias o etapas han llegado las diversas ramas de la especie humana a sus estados actuales de organización societal?; 4) ¿Hay verdaderamente en los asuntos sociales ciclos que, cuando sean descubiertos, hayan de demostrar la verdad de la máxima de que la historia se repite?".

2—Reconstruido el proceso histórico en sus más antiguas etapas de desarrollo, el esfuerzo sociológico avanza sobre el estudio de aquellas formas de la asociación que, superando las primitivas modalidades de la organización doméstica, hordalica, clánica y tribal, se manifiestan en estructura políticas, o se expresan en sociedades secundarias de orden profesional, religioso, cultural, económico, deportivo, etc.

Algunos sociólogos principalmente de la llamada escuela sociologista formal, han atribuido a esta parte de la disciplina sociológica una importancia primordial; así, Georg Simmel pensaba que el campo propio de la Sociología es el de las formas de socialización o sean las formas de relación humana.

Cuestión no carente de interés en esta parte es la diferencia entre el contenido y la forma de las relaciones sociales. El mismo Simmel tiende a establecer una separación entre uno y otro fenómeno para los efectos de la temática sociológica. Tal divorcio será acentuado por Leopoldo von Wiese quien en su esfuerzo por el establecimiento de una "Sociología pura" inde-

pendiente de las demás ciencias sociales, considera necesario cortar previamente toda relación entre en "contenido" y la "forma" sociales.

Muchos autores, seguidores del sociologismo formal, tales como Ferdinand Tonnies, Stammer, Kistiukowski, Richard, Vienskandt, han planeado problemas del mayor interés sobre este aspecto, para ellos capital, de la ciencia sociológica.

Otro sector del análisis sociológico es el que presenta el problema de lo que hemos denominado las estructuras básicas primarias y las instituciones continentes. Precisa saber si el proceso histórico social y el análisis de la naturaleza de las asociaciones humanas, puede llevarnos a aceptar que existen sociedades básicas o primigenias, como la familia, e instituciones que, sin ser básicas, sin embargo vienen a constituirse en sociedades continentes, tales como el Estado, dentro de cuyo ámbito jurisdiccional y político, actúan otras muchas entidades sociales y entre ellas, la misma sociedad familiar.

Todo lo enunciado lleva a la necesidad de incorporar, como parte esencial de cualquier estudio sociológico, lo referente a la estructura social, en cuanto a tratado genérico de todo lo referente a las formas de la relación humana.

Por fuerza esta parte debe concluir en el análisis de la naturaleza del Estado, como sociedad política por excelencia; pero no del Estado en su simple teoría jurídica, sino en su puesto dentro del proceso evolutivo del perfeccionamiento societario y en sus interacciones con los demás fenómenos sociales y extra-sociales que han propiciado su aparición e inflido sobre sus modalidades y especial fisonomía. Es decir, lo que podría llamarse la Sociología política.

3—Tema de índole eminentemente sociológica es el problema de los factores condicionantes de la vida comunitaria.

Los campos en que tal estudio debe adelantarse están ya señalados por razón del vivo interés que algunas categorías de hechos han venido suscitando y por los sistemas a que ha dado lugar la sobreestimación de sus influencias.

Así, se ha venido hablando del determinismo geográfico, del etnológico y del económico, según que se proclame como principal determinante de los hechos sociales el factor geográfico, el racial o el económico, en su caso.

Generalmente los factores condicionadores de las instituciones y procesos sociales, se han venido estudiando por caminos disociados o sea en su respectivo campo de influencia y no en su integral y recíproco entrecruzamiento.

El geógrafo que irrumpe sobre el terreno social, suele destacar con especial énfasis las influencias de orden meteorológico, climatérico y geográfico en general sobre los cambios de la vivencia colectiva. Sruge entonces la ciencia antropogeográfica en las investigaciones y tesis de Ratzel, de Vidal de la Blanche, de Bruhnes, de Huntington, de Dacter, de

Lehman, de Beveridge y de tantos otros notables pensadores, los cuales habían sido precedidos ya desde épocas remotas por ilustres filósofos desde Confucio y Lao-Tsé, pasando por Aristóteles, Ibn Khaldoun, Jean Bodin y Montesquieu, hasta llegar a Lamark, Ritter y Alejandro de Humboldt.

El etnólogo con sentido social lleva, en veces, su estimación del factor racial hasta condicionar necesariamente los valores culturales y los destinos colectivos de un determinado conglomerado humano a la mayor o menor dosis de sangre procedente de una determinada fuente étnica en el conjunto del mestizaje racial.

El economista, a su vez, experimenta la invencible tendencia a subordinar todo el complejo de la vida social a los factores económicos. Cuando tal tendencia se sistematiza, encarna en el llamado determinismo económico, forma extrema de la orientación que constituye el eje de la doctrina marxista, pero que se halla también en el subfondo del sistema capitalista moderno.

Todos estos modos de interpretación del hecho social desde ángulos extremos de contemplación, son sistemas unilaterales y generalmente exclusivistas.

La misión de la Sociología consistirá en el examen de sus fundamentos para dar a cada uno el valor que le corresponde, pero nada más que éste y en hallar las confluencias y recíprocas conexiones entre todos y sus incidencias parciales o conjuntas sobre los fenómenos sociales. Será, pues, a la par que una tarea de análisis y de crítica científica, un esfuerzo de integración en busca de la norma genérica.

Paralelamente al estudio de los factores condicionadores de orden geográfico, etnológico y económico, entre dentro del propósito de la Sociología adelantar el examen de otros factores no menos importantes cuales son las creencias religiosas y las ideologías vigentes en cada época del proceso social, en cuanto operantes sobre éste. Asimismo, deberá continuar el análisis, ya iniciado por Durkheim y muchos otros exponentes de la escuela sociologista, sobre el trascendental problema de la coacción o constreñimiento social.

4—En problema de la interacción entre individuo y sociedad adquiere todos los días más amplios contornos dentro del campo de la moderna Sociología.

La multiplicidad de los sectores sobre los cuales se proyecta este tema, hacen de él, quizá, el más complejo de los problemas de la Sociología contemporánea.

Se enfrenta ésta a una infinidad de interrogantes en cuya respuesta se vienen ocupando eminentes sociólogos y psicosociólogos de diversas tendencias y nacionalidades.

El más apasionante de los puntos de examen es, sin duda, el referente a la llamada "conciencia colectiva" y a su relación con la actividad individual. Constituye ésta una de las más intensas preocupaciones de Emilio Durkheim, quien llegó a la conclusión de la especificidad de lo

social y de su irreductibilidad y a los sectores en que se expresa la conciencia simplemente individual.

La convicción sobre la existencia de una realidad social independiente de la realidad del individuo; la exaltación del poder determinante de dicha realidad, llevó al ilustre sociólogo francés a estructurar su teoría sobre el costreñimiento o coacción social y a colocar dicha conciencia colectiva en planos superiores a aquellos en que se mueve la actividad psíquica de los individuos. Su obra sociológica se halla fundamentada sobre tales conceptos, una de cuyas síntesis podemos hallar en las siguientes líneas:

“La sociedad no es, en absoluto, el ser ilógico o alógico, incoherente y fantástico, que con demasiada frecuencia ha sido considerada. Por el contrario, la conciencia colectiva es la forma más elevada de la vida psíquica, desde el momento en que es la conciencia de la conciencia. Estando situada fuera y por encima de las contingencias individuales y locales, ve las cosas solamente en sus aspectos permanentes y esenciales, a los cuales cristaliza en ideas comunicables. La sociedad ve más lejos y mejor que los individuos”.

Más allá de las mismas conclusiones de Durkheim, otros pensadores de la escuela sociologista han llegado a subordinar enteramente el individuo a la sociedad y hasta afirmar que la auténtica actividad psíquica debe predicarse del ser social y no de la mente del individuo. Así Gumplovicz, cuando se lanza a aseverar que no es el hombre mismo quien piensa sino su comunidad social.

Por cuanto las teorías de Durkheim y de Gumplovicz han conquistado vastos sectores del pensamiento psicosociológico de nuestros días y han hallado eco en tratadistas de la importancia de Oppenheimer, Small, Kochanowsky, Ratzenhofer y otros, la Sociología moderna tendrá que afrontar dicho problema en sus reales y auténticas dimensiones.

Mas no solamente por los territorios de la conciencia colectiva y de los fenómenos de la coacción social deberá internarse el análisis sociológico. Otros campos de investigación han abierto ante sus ojos los planteamientos hechos por las corrientes del conductismo y el psicologismo acerca de la influencia de los instintos, pasiones y conatos individuales sobre la conducta social; los interrogantes dejados por Tarde sobre lo que él llamó las leyes de la imitación, recientemente complementados por los estudios de Lester F. Ward sobre la invención como fuente de los cambios sociales; la tesis de Le Dantec sobre el egoísmo como base de toda sociedad, que va al encuentro de las especulaciones de Albión Small y Ratzenhofer, sobre los intereses como infraestructura del hecho social; y en fin, todo lo referente a la relación entre los fenómenos subjetivos y transubjetivos en función determinante de la actividad social.

5—Si bien se recuerdan las diversas definiciones dadas por muchos de los más connotados sociólogos hasta nuestros días, se observará que muy pocos de ellos enuncian con precisión los fines inmediatos o mediatos de la Sociología.

Algunos, como Luigi Sturzo, en forma excepcional, anotan que esta disciplina científica tiene por objeto "hallar las leyes íntimas de su misma naturaleza y conducir tal estudio al perfeccionamiento social". Otros, como Roberto Agramonte y Amigo Jansen, atribuyen a la Sociología una finalidad de orden práctico y de carácter ético, cual es el mejoramiento moral de la sociedad y la implantación, mantenimiento y perfeccionamiento del orden social.

Acaso esta manifiesta ausencia de la enunciación del fin de la Sociología, se explique por el concepto dominante durante este largo y difuso período preparatorio de que la Sociología es una ciencia simplemente descriptiva.

Superada esta etapa, el problema del "thelos" del estudio sociológico cobra singular importancia.

Pero aquí, como en tantos otros aspectos de esta disciplina, se hace preciso fijar algunas directivas: La primera será la de saber si la Sociología debe rebasar los límites de un trabajo simplemente descriptivo y exclusivamente fenomenológico, para empeñarse en una tarea de evaluación de los datos adquiridos, con miras a establecer ciertas constancias en la repetición de los hechos observados.

La segunda consistirá en aclarar si la Sociología tiene, además, un fin de orden práctico o sea en qué forma sus conclusiones van a cooperar en el perfeccionamiento y progreso sociales.

La solución al primer punto será llevar a la fijación del fin científico de la Sociología. La correspondiente al segundo interrogante, precisará el fin mediato de esta ciencia.

Correlativamente, el planteamiento de tales cuestiones, llevará a la distinción entre los dos grandes campos del estudio sociológico, o sean el campo de la Sociología general pura y el de la Sociología aplicada.

Como tema conexo al anterior, no podrán dejar de estudiarse ciertas posiciones de sociólogos modernos que tienden a eliminar de la indagación sociológica todo elemento normativo. Así, la de Georges Gurvitch, quien declara que "toda tendencia normativa debe ser extirpada del trabajo sociológico" y la de Lucien Levi-Bruhl, quien opina que se debe renunciar definitivamente a toda esperanza de poder conocer y prescribir al mismo tiempo.

Todos estos interrogantes plantean problemas a los cuales no podrá ser ajeno el análisis sociológico. Pero, ante todo, deberá responderse a la más compleja de dichas cuestiones: Puede la Sociología determinar algunos principios reguladores del proceso social y de la vida colectiva?